



ENTREVISTA | MG. DANYA TAVELA

“ESTA CASA DE ESTUDIOS ES UN MODELO A TOMAR”

DANYA TAVELA, GRADUADA DE LA FACULTAD Y ACTUAL SUBSECRETARIA DE POLÍTICAS UNIVERSITARIAS DE LA NACIÓN, EXPLICA ALGUNOS LINEAMIENTOS QUE SE PROPONEN TRABAJAR DESDE EL MINISTERIO DE EDUCACIÓN. ADEMÁS REFLEXIONA SOBRE EL PROBLEMA DE LA MASIVIDAD Y LA CALIDAD EN LA EDUCACIÓN, Y DESTACA LA NECESIDAD DE TRABAJAR EN UN MODELO EDUCATIVO QUE RESPETE LAS DIFERENCIAS.

¿Qué acciones tienen pensado desarrollar desde la Secretaría de Políticas Universitarias de la Nación en relación con la UNLP?

Nosotros analizamos una situación muy compleja porque encontramos muchísima deuda acumulada en términos financieros para con las universidades, incluso para con las becas de los estudiantes había dos meses de deuda. Encontramos también una distribución muy discrecional de los fondos de estos últimos dos o tres años y, por supuesto la Universidad Nacional de La Plata no está entre las favorecidas.

Con lo cual, lejos de querer iniciar un proceso de resentimiento, tenemos la necesidad de transparentar la relación del Estado con las universidades y volver a la distribución presupuestaria de equilibrio, que tenga en cuenta en un principio, los parámetros más razonables: cantidad de alumnos, calidad académica, rendimiento, entre otros. Volver a esta lógica para la UNLP ya va a ser un paso importante. Para nosotros esta casa de estudios es una fortaleza en el nivel universitario, así que quienes forman parte de ella,

van a tener mucha tarea en políticas universitarias.

¿Qué acciones concretas tienen desde la Secretaría en cuanto a Voluntariado y Bienestar Universitario?

Lo primero que vamos a hacer es cambiar el nombre del programa por el de Compromiso Social, para referir a esta idea de la Reforma de 1918. Estamos próximos a cumplir el centenario y nos parece importante quedarnos con las mejores tradiciones y empezarlas a rediscutir de cara a lo que viene. Fundamentalmente queremos incentivar la obligatoriedad de las prácticas solidarias en las carreras de grado. El Voluntariado fue un buen programa, tenemos una buena evaluación, creemos que se puede mejorar si logramos que efectivamente se inserte en las carreras de grado. La próxima convocatoria estará orientada a eso y se va ir profundizando.

Respecto a Bienestar, nosotros ya no estamos pensando solamente en que sea sólo una cuestión de becas, eso ya está garantizado con el presupuesto y demás. Queremos armar un programa más amplio que tenga tres ejes fundamentales en el trayecto del estudiante: el acceso, la permanencia y el egreso. Que tenga que ver no sólo con una necesidad económica o una necesidad de cubrir algunos gastos que no puede sobrellevar, sino que además tenga todo un acompañamiento académico que premie el rendimiento pero que también lo acompañe a obtener ese rendimiento. Así, dentro del programa de Bienestar, van a haber acciones concretas que tienen que ver con fortalecer la infraestructura de la Universidad para atender los requerimientos de aquellos jóvenes, que por situación socioeconómica, no pueden estudiar. También va a ser fundamental reforzar los vínculos con las áreas académicas y demás, para fortalecer la actividad académica propiamente dicha.

Uno de los desafíos de la educación superior y de ciertos espacios de formación está en el hecho de combinar calidad y masividad, ¿qué opinión le merece al respecto esta cuestión?

Para mí masividad y calidad ya es una discusión saldada en los noventa. Creo que la FCE puede dar experiencias ciertas de que estas cosas pueden suceder. Es una de las más grandes de la UNLP junto con Humanidades. La vida me ha dado la posibilidad de recorrer múltiples espacios pero cuando vos

decís que sos graduado de la UNLP y de la Facultad de Ciencias Económicas la gente dice: “Muy buena formación tiene esa Facultad”, pero no por lo que uno demuestre, sino porque se sabe. Esta casa de estudios es un modelo a tomar.

La calidad no es una cosa que ocurre en el aula solamente y esta es otra discusión para dar. La calidad ocurre en el nivel institucional, cuando se priman los valores democráticos de cogobierno y la participación por sobre las decisiones autoritarias. Yo podría hablarte de universidades de muchísimo menor tamaño cuya calidad no es suficiente y no necesariamente por la masividad.

La calidad al menos tiene cuatro dimensiones: por un lado la calidad institucional con la gestión y la política, lo que te dará el clima donde se desarrolla todo lo demás; la calidad del proceso académico con planes de estudios; la calidad vinculada a la función social que ejerce la Universidad hacia afuera y la calidad de investigación. Entonces no es un problema de masividad, sino que tiene que ver con estas cuatro dimensiones y nosotros desde la Secretaría trabajamos en eso. Le vamos a pedir a todas las universidades que se autoevalúen, que hagan su evaluación externa cuando no lo hayan realizado y además, que elaboren un plan estratégico. Porque esa es otra de las discusiones que vienen. ¿Qué vamos a hacer con el sistema universitario? ¿Vamos a seguir abriendo ventanillas de financiamiento o vamos a decir “este es su presupuesto”, en el marco de su autonomía y de su plan? Esto tiene un vínculo directo con el rol que tienen para cumplir en el medio donde se desarrollan y llevan adelante las decisiones que toman. Para tomar buenas decisiones hay que tener calidad institucional y ese es el paso que tenemos para discutir. La masividad y la calidad son perfectamente compatibles en el marco en que lo lleves adelante.

La deserción también es uno de los temas preocupantes, ¿qué políticas llevarán a cabo desde la Secretaría al respecto?

Nosotros vamos a generar un programa de articulación con la escuela secundaria de todo el sistema universitario. Hay experiencias aisladas muy interesantes y sobre todo en las universidades de menor tamaño, donde la relación es mucho más directa. Nosotros queremos ir hacia un sistema

“Le vamos a pedir a todas las universidades que se autoevalúen, que hagan su evaluación externa cuando no lo hayan realizado y además, que elaboren un plan estratégico”.

donde las universidades combinen en quinto y sexto año de los colegios secundarios a nivel jurisdiccional. Estamos trabajando en este plan que es muy ambicioso sobre todo en provincia de Buenos Aires que es una masa crítica importante. Acá la clave es esa, que no haya deserción en el primero y segundo año, los chicos tienen que terminar quinto y sexto año con un nivel de formación que les permita o ir al mundo del trabajo o ir a la Universidad y poder sortear el primer año.

El primer año tiene más que ver con lo actitudinal que con el saber, porque a esto vos lo vas a ir adquiriendo en el aula. Ahora si vos no tenés una cuestión actitudinal de responsabilidad, de horas de estudios, de sentarte a comprender, es muy difícil que se pueda superar. Nosotros queremos trabajar eso, en cuarto, quinto y sexto año, en conjunto con las universidades.

Suele pensarse y debatirse a la educación bajo determinados paradigmas: desde la enseñanza tradicional, progresista, por competencias o mixta, entre otros, ¿Qué lugar se concibe desde la Secretaría de Políticas Universitarias de la Nación?

Volvemos al tema de la autonomía. Tenemos que discutir en una sociedad heterogénea, con realidades heterogéneas, que van desde lo geográfico, lo social, lo económico, qué tipo de educación tenemos y a dónde queremos llegar. Nosotros tenemos jóvenes competentes que tienen habilidades y técnicas para desarrollar un trabajo que quizás no exista el día que ingresan a la Universidad, mucho menos cuando ingresan al secundario. Hoy la gente que dirige empresas te dice que “los jóvenes no están preparados

para el mundo del trabajo no porque nos sepan, sino porque no saben asumir las responsabilidades”. Hay que discutir con la heterogeneidad que tenemos, cómo hacemos para que todos los jóvenes de la Argentina terminen el secundario, pero que culminen y que tengan las competencias de las que hablamos. Elegir cuál es el modelo es muy difícil, pero además pecaríamos de una soberbia que el Ministerio no podría implementar. El secundario dejó de tener un objetivo, cuando yo estudiaba nos preparaba o para el trabajo o para seguir en la Universidad. Ahora es: “vamos durante 6 años a un colegio y luego vemos que hacemos”.

¿Cómo debería pensarse la “responsabilidad social” en el ámbito universitario?

La responsabilidad social de la Universidad es formar los mejores graduados en términos de profesionales y ciudadanos. Cuando la Universidad se preocupa más en cómo resuelve un problema puntual de un colegio que no tiene pintura o algún otro tipo de problema pierde la lógica de lo que tiene que hacer. Para mí la Universidad tiene que formar graduados comprometidos con la sociedad y listos para ejercer los liderazgos económicos, sociales y políticos.

¿Cómo concibe la Universidad del futuro en términos de procesos de enseñanza y aprendizaje?

Tenemos que hacer muchos cambios, la Universidad está justo para hacer procesos en este sentido. En primer lugar y sin olvidarnos de los viejos objetivos o de las tradiciones más fuertes, tenemos que entender que el proceso de enseñanza - aprendizaje no va más por donde lo vivimos nosotros. Hoy nuestros hijos tienen una cantidad de información que incluso superan al profesor. Los docentes tenemos que pensar en otra lógica, acompañando a los alumnos desde otro lugar, ser guías, generarles la vocación y la curiosidad. Tenemos que ser más dinámicos a la hora de plantear nuestro proceso de enseñanza - aprendizaje, tenemos que hacerlo juntos. Esto no significa perder autoridad, ni respeto, tampoco capacidad de calificación. Hay que tener muy claro que como el rendimiento se premia, al aprendizaje también hay que volver a ponerlo en valor. ■